



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES

Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero

Obra de: Andrés Aleu. En: Plaza del Doctor Marañón. Año: 1885



¿Cuántas veces ha pasado usted por la Plaza del Doctor Marañón? Cientos, seguro. Sabemos que hay una estatua ecuestre en medio y poco más. Pues ese monumento, que data de 1885, se hizo gracias a una suscripción popular, y representa a un consocio del Casino de Madrid, el General Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero.

Manuel Gutiérrez de la Concha hizo una fulgurante carrera militar y se caracterizó siempre por ser “buen patriota; militar entusiasta por la profesión, amigo de la cultura y admirador de los que por ella descollaban, el Marqués del Duero, es el acabado tipo del militar ilustrado, valeroso inteligente y amante de su patria”, según documentos de la época. También fue autor de “Proyecto de táctica de las tres armas”, tratado que siguieron con gran interés desde la Europa militar por las innovaciones de estrategia. En una etapa de su vida se dedicó por completo a investigar los mejores medios para el desarrollo de la agricultura. Y si decimos “por completo”, éso es lo que significa, pues así lo recoge uno de los artículos consultados para elaborar esta reseña: “poniendo en ello —refiriéndose a la investigación— no sólo inteligencia y entusiasmo, sino también su fortuna, que empleó en su totalidad en experimentar los progresos industriales que tienden al desarrollo de la riqueza del suelo”.

Son muchos sus méritos, pero vamos a empezar por el principio. Manuel Gutiérrez de la Concha, primer marqués de Duero, nació en 1808, en Tucumán, Córdoba

(Argentina). Al morir su padre, brigadier de marina, en la Guerra de la Independencia americana, su madre regresó a España para reunirse con los suyos en 1814 y con ella el niño, que ingresó en la Academia Militar, en la que ascendió a alférez en 1825 y a teniente en 1832. Cuando murió Fernando VII mostró abiertamente su simpatía por Isabel II, pues ya había sufrido algunos meses arrestos por su vehemencia hacia las ideas liberales. Se unió al ejército del Norte al comenzar las guerras carlistas y enseguida se distinguió por sus extraordinarias condiciones. Por su actuación en dicha Guerra le fueron otorgadas varias cruces de San Fernando y fue ascendiendo hasta alcanzar el grado de mariscal de campo en 1840. Comandante general de las provincias de Guadalajara y Cuenca en 1841, participó en el frustrado intento antiesparterista de Diego de León y los moderados, en los sucesos de octubre de 1841, por lo que tuvo que exiliarse. En el verano de 1843 contribuyó activamente a la caída del regente Espartero, lo que le valió el ascenso a teniente general. Nombrado inspector general de Infantería por los moderados en el poder, fue capitán general de Castilla la Vieja. Ocupaba este cargo cuando se le encomendó,

en 1847, el mando de la expedición a Portugal para ayudar a la reina María de la Gloria. Consiguió restablecer, sin llegar a combatir, la autoridad de la soberana portuguesa en Oporto y recibió honores en Portugal y en España (marquesado del Duero, con Grandeza). Capitán general en Cataluña, acabó con el problema de los «matiners» en 1849. Colaboró con O'Donnell durante el Bienio Progresista desde diversos cargos: capitán general de Cataluña, diputado a Cortes, presidente de la Junta Consultiva de Guerra. Capitán general de las dos Castillas con la Unión Liberal, en los años sesenta se apartó de la política y de la milicia, actividad que retomó en 1872, convirtiéndose en uno de los más firmes partidarios del alfonsismo. Su gran capacidad y prestigio militar -se le puede considerar el mejor estratega español del siglo XIX- hizo que el gobierno de la República de 1874 le diese el crucial mando

del Tercer Cuerpo del Ejército del Norte. En los tres meses que estuvo en el frente carlista logró victorias de gran resonancia y significado, sobre todas la liberación de Bilbao en mayo. Preparaba el ataque a Estella, la «capital» simbólica de los carlistas, cuando murió víctima de una bala perdida, en Monte Muro (27.VI.1874). Manuel Gutiérrez de la Concha era, con toda probabilidad, el militar que estaba destinado a proclamar la restauración de Alfonso XII. Tras su desaparición, sería un subordinado suyo en el Norte, Martínez Campos, quien lo haría unos meses más tarde en Sagunto.

La escultura de Andrés Aleu, lo representa vestido con el uniforme de general y la espada enfundada colgando del lado izquierdo, sobre un elegante y brioso caballo. Tiene su brazo derecho extendido al frente, para indicar el camino que debían tomar sus tropas, mientras que con el brazo izquierdo sujeta las bridas del animal. Realizada en bronce en la Fundición Artillería de Sevilla, se alza sobre un pedestal obra de Pablo Gilbert, que está formado por un primer cuerpo prismático rectangular, escalonado, siendo cada tramo de diferente material: el primero de granito, el segundo de mármol blanco y el tercero de mármol gris, y encima el cuerpo central, constituido por otro prisma de dimensiones más reducidas, rematado por un entablamento decorado por un friso con

meandros y una cornisa volada. En su frente puede leerse en letras mayúsculas de bronce "AL CAPITÁN GENERAL/ MARQUÉS DEL DUERO", y en los lados mayores hay sendos relieves. En el lateral izquierdo, representó Gilbert la entrada en Oporto cuando acudió con sus tropas para ayudar a la Reina; y en la derecha el momento en el que era recogido por sus ayudantes, herido de muerte, en la batalla de Monte Muro en Navarra. El coste del monumento, en el que también colaboró el Ejército, que donó unos cañones, ascendió a más de 140.000 pesetas (del año 1885).

Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero ingresó como socio del Casino el 15 de febrero de 1841, siendo presentado por el general Fernando Fernández de Córdoba.



Imagen de 1909, en la que se puede apreciar la ausencia total de edificios en la plaza en esa época.

